La práctica de la oración ignaciana

Un nuevo volumen colectivo ayuda a la reflexión interdisciplinar y espiritual

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

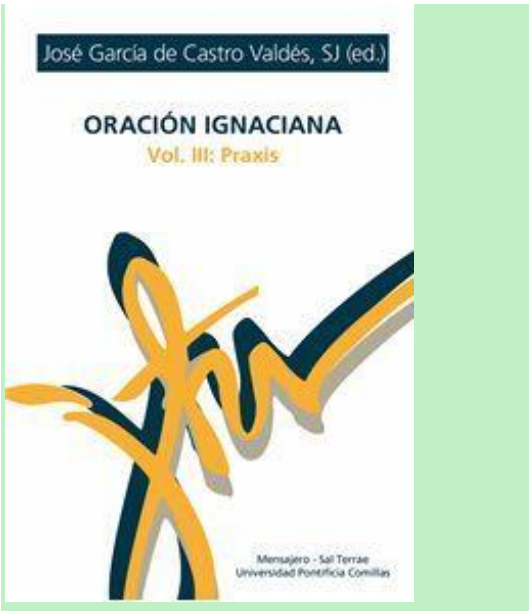
La experiencia de oración personal y comunitaria es fundamental en la espiritualidad cristiana. Y en la espiritualidad ignaciana esa experiencia cobra una importancia y unos matices diferenciales de gran interés. Ser "contemplativos en la acción" parece ser una de las divisas de la Compañía de Jesús.

Tras el primer volumen dedicado a los *Maestros,* y el segundo centrado en el *Método,* este volumen III – bajo el título de *Praxis* – culmina la trilogía dedicada a la *Oración Ignaciana* en la colección Manresa.

Si el primer volumen se planteaba desde una perspectiva histórico-espiritual, y el segundo volumen desde una panorámica teológico-sistemática, este tercer volumen pretende complementar a los anteriores desde la perspectiva netamente pastoral.

El editor de los tres volúmenes, José García de Castro Valdés SJ, es doctor en Filología Hispánica (Universidad de Salamanca, 1999) y profesor de Teología espiritual en la Universidad Pontificia Comillas. Su área de investigación es la espiritualidad y la teología ignacianas y la historia de la primera Compañía de Jesús.

José García de Castro Valdés, SJ (edit). *Oración Ignaciana. Volumen III: Praxis.* Colección Manresa, volumen 95. Mensajero-Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Madrid (2026), 629 páginas. DL; BI-726-2026. ISBN: 978-84-271-5039-3



En este tercer volumen se contienen las aportaciones vitales y racionales de veintidós autores que colaboran en este mapa de territorios espirituales. El estudio se inicia con un capítulo introductorio del editor, José García de Castro, y concluye con diversos índices de colaboradores, ilustraciones, autores y materias.

El contenido está estructurado en tres apartados: "I. El contexto de la oración" (con cinco aportaciones), "II Los caminos para la oración" (con siete aportaciones), y "III. Los destinatarios de la oración" (con siete aportaciones). Los autores de las mismas ofrecen diecinueve maneras concretas y prácticas de orar según el método ignaciano. Nos señalan y nos proponen rutas y caminos de gran polimorfismo pero convergentes para hacer vida la relación con Dios en contextos muy diversos y teniendo en cuenta destinatarios muy diferentes.

Las propuestas llegan desde territorios geográficos y culturales muy distintos. Pero todas las aportaciones participan del mismo deseo que el mismo san Ignacio dejó escrito en la anotación 18 del libro de los *Ejercicios Espirituales*: para las personas que deseen hacer Ejercicios, "según que tiene edad, letras o ingenio, se *han de aplicar los tales ejercicios"* [Ejercicios, 18]

Ignacio de Loyola, desde los primeros momentos de su conversión en 1521, lo que denominaba la "ayuda a las ánimas" constituyó un principio epistemológico de trascendencia pastoral que iluminaba todos sus ministerios.

Se trataba con esta expresión de "ayuda a las ánimas" de canalizar la energía interior hacia los demás, hacia la vida. Ignacio creía que la santidad personal se logra cuando la vida toda se vuelca en "ayudar a otros a buscar y hallar" la conversión personal quitando las afecciones desordenadas. Y esta se expresa ordenando la propia vida según la voluntad de Dios (que se revela en el discernimiento personal). Y se confronta la propia experiencia de vida con Dios para seguir el proyecto de vida de Jesús de Nazaret.

Ignacio se preocupó mucho por ayudar a la gente a "sentir y gustar interiormente de las cosas". En este sentido, la oración ignaciana representa un eje fundamental en la construcción de la identidad personal de un adulto espiritualmente inserto y comprometido socialmente con la transformación de la realidad de su propio mundo.

Hoy, algo más de quinientos años después, la espiritualidad ignaciana sigue manteniendo con fidelidad este principio inspirador con enorme creatividad y fecundidad. La pedagogía de la espiritualidad ignaciana se debe inculturar, aplicar y acomodar a la estructura humana, cultural, psicológica y espiritual del que accede a la experiencia de la oración ignaciana. La persona humana, en su contexto social, es un principio

hermenéutico esencial para acceder a la oración y a la experiencia de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola.

Este volumen III - *Praxis* - es un ejemplo vivo y creativo de esta inculturación, aplicación y acomodación de la oración ignaciana, tan necesaria en tiempos de incertidumbre siempre nuevos y cambiantes.

LEANDRO SEQUEIROS sj